

Remedios, 25 años desde su Coronación Canónica

Carlos Lucena León

11 septiembre 2021

1992 fue un año especial para España. Nuestro País acogió dos eventos de ámbito internacional como fueron las olimpiadas de Barcelona, sin precedentes en nuestro país hasta la fecha y la celebración de la Exposición Universal de Sevilla, de gran calado internacional. España proyectaba al resto del mundo un aire de modernidad, de solvencia y de saber hacer, realmente envidiable.

Salvando las distancias, evidentemente, 1992 también fue un año de renovación y de cambio de aires para la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios. Aquel año Francisco Córdoba Reina asumió el reto de convertirse en Hermano Mayor de la Cofradía, 11 de septiembre, para más señas. Tal día como hoy hace justo 29 años. Aquel fue el inicio de un periplo que le llevaría a permanecer junto a su junta de gobierno durante 17 años al frente de la Cofradía. Aires renovados que traerían consigo avances extraordinarios como, por ejemplo, la reposición histórica del primitivo título de la VeraCruz a la cofradía en 1992, con las incorporaciones de Nuestro Padre Jesús de la Columna y de Jesús del Calvario que realizara su primera estación de penitencia en 1994, la celebración del Congreso nacional sobre la advocación de Nuestra Señora de los Remedios en 1995, como no, el evento que hoy nos ocupa, la coronación canónica de Nuestra Señora de los Remedios en 1996 y un poquito más distanciado en el tiempo, la celebración de la décimo octava peregrinación nacional de Hermandades de la VeraCruz, celebrada aquí en Aguilar en septiembre de 2001.

Años de intenso trabajo que ayudaron, sin lugar a dudas, a engrandecer sobremanera a la hermandad de penitencia decana, la más antigua de nuestra ilustre ciudad.

He querido remontarme tan atrás en el tiempo porque realmente, considero que aquel año, 1992, fue, de algún modo, el pistoletazo de salida para el gran hito que llegaría algunos años más adelante. Aquel que llevaría a Remedios a ser coronada canónicamente y del que en estas fechas conmemoramos su 25 aniversario.

Fíjense que casualidad, hace tres semanas yo estaba aquí presentando el libro: "*Remedios, 40 años anunciando su Romería*". Libro en el que, como saben, se narran los entresijos, el devenir de los acontecimientos de aquellas primeras romerías que hicieron posible que hoy la podamos disfrutar todos. Una romería que empezó a fraguarse, allí donde surgió la chispa, en el camino de vuelta de tierras almonteñas, volviendo del Rocío, al volante de una Renault Trafic. Algo muy parecido ocurrió con la coronación.

Durante los días previos a la cuaresma de 1993, el hermano mayor acompañado de varios miembros de su equipo de gobierno, Antonio Maestre, Francisco Romero y Francisco Espadas, volvían de Sevilla de presenciar el traslado del Señor de Pasión en el Salvador, el mismo que serviría de inspiración a mi admirado familiar y amigo Ricardo Llamas para que sus manos modelaran a nuestro Jesús del Calvario. Pues precisamente, en el viaje de regreso de tierras sevillanas fue cuando se empezó a gestar la idea de hacer grande entre las grandes a Remedios, mediante su coronación.

Algo tienen los caminos de vuelta en esta Hermandad que motivan y de qué manera a sus responsables a hacer realidad sueños aparentemente inalcanzables.

Decía Carlos Gardel en uno de sus más conocidos tangos, sino el que más: "*Volver*"

Sentir que es un soplo la vida

Que veinte años no es nada

Discrepo, yo no estoy muy de acuerdo con estos emotivos versos cargados, por cierto, de gran fuerza poética. 20 años son muchos años y 25 todavía más.

En estos días celebramos una efeméride que cambió el rumbo de esta Hermandad que es una familia, de la Hermandad de la VeraCruz. Ha pasado ya un cuarto de siglo desde el hito, de aquel sueño que parecía casi inalcanzable, que supuso la coronación canónica de uno de sus cotitulares, Nuestra Señora de los Remedios.

25 años en los que inexorablemente todos hemos cambiado. Para muchos, las nieves del tiempo platearon nuestras sienes. Para otros, desgraciadamente, el gélido soplo de la muerte apagó para siempre el pábilo que con esmero uno procura mantener encendido desde que toma conciencia de lo efímero de la existencia terrenal del ser.

La sociedad ha cambiado, en general. 25 años son muchos años y más en estos tiempos en los que los avances tecnológicos y científicos nos envuelven en una apresurada dinámica que ha convertido nuestro día a día en una auténtica carrera a contrarreloj por contestar correos electrónicos, consultar Facebook, atender WhatsApp antes de que el otro se moleste porque no has contestado al instante, subir la foto de lo que has comido a Instagram u ofenderse por lo que alguien a miles de kilómetros de distancia ha comentado en Twitter.

Siempre fui partidario de contextualizar los grandes eventos, sobre todo cuando ha pasado tiempo. Con la coronación de

Remedios se presenta una oportunidad excelente. Situarla en el entorno social, político y religioso de aquellos tiempos, sin lugar a dudas, nos ayudará a interpretar mejor y de forma más eficiente el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos.

Remedios fue coronada en 1996. Aquel fue un año de elecciones generales que dieron la victoria por un ajustadísimo margen al PP de José María Aznar que sustituyó en el cargo de presidente del gobierno al que desde 1982 lo había sido, Felipe González del PSOE. En un día tan señalado como el de hoy, en el que se cumplen 20 años del terrible atentado de las Torres Gemelas en Nueva York, conviene recordar que aquel año, 1996 la lacra del terrorismo también golpeaba duro en España. La banda terrorista ETA asesinó a Fernando Múgica, un dirigente vasco histórico del PSOE, a Francisco Tomás y Valiente ex presidente del Tribunal Constitucional y secuestró durante 532 largos días al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara en un zulo, bajo condiciones infrahumanas.

La sociedad ha cambiado, y tanto que lo ha hecho.

A nivel local, un año antes, en 1995, Izquierda Unida Los Verdes Convocatoria por Andalucía gana las elecciones municipales y nuestra actual alcaldesa, Carmen Flores sustituye en el cargo al anterior alcalde Francisco Solano García Chaparro del PSOE, en el que fuera su primer mandato a cargo del consistorio aguilarenses, desde 1995 hasta 2003.

En cuanto a aspectos cofradieros, los noventa fueron años de efervescencia. Guiados por el entusiasmo cofrade generalizado que caracterizó aquellos años, el arrojo y empuje de savia cofrade nueva hizo que emergieran nuevas Hermandades como la de Jesús Preso

y Nuestra Señora Reina y Madre de los Desamparados en 1992, con sede canónica en esta santa casa. Hermandades como la de María Santísima de las Angustias o la de Nuestra Señora de la Paz, ambas en 1993 o la de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto y María Santísima de Rosario fundada en 1994. También fueron tiempos propicios para la incorporación de nuevas imágenes cotitulares en Hermandades ya establecidas para realizar estación de penitencia, como por ejemplo Nuestra Señora de la Piedad junto al Cristo de la Salud, o el propio Jesús del Calvario junto a Remedios, ambas en 1993. Un poquito más tarde se fundaría la Hermandad de la Caridad, en 1999, con Jesús Cautivo y María Santísima de la Concepción. También, la incorporación a la Hermandad de la Entrada Triunfal en Jerusalén como titular de Nuestra Señora Madre de Dios de la Palma, ya en 2003.

Como pueden comprobar, años muy prolíficos en cuanto a fervor cofrade que, sin duda, ayudaron a generar la atmósfera necesaria para conseguir grandes hazañas como fue la coronación de Remedios.

Desde aquel viaje de regreso de Sevilla, aquella idea quedó macerando, cocinando a fuego lento en las mentes de los responsables de la Hermandad. Era un objetivo demasiado excelso como para andar con prisas. Se realizaron algunas gestiones, se planteó y se buscó apoyo de las autoridades religiosas de la localidad, pero sin demasiado éxito en los primeros pasos, quizás por la envergadura de la empresa unida a la provisionalidad de sus cargos como sacerdotes de la diócesis, expuestos siempre a la alta movilidad e interinidad en el desempeño de su encomienda pastoral.

Hasta que la propuesta llegó a manos de D. Lorenzo Hurtado Linares. Párroco de la diócesis de Aguilar por aquel entonces y, excelente valedor de la causa. Su implicación fue absoluta desde el principio. Sin lugar a dudas, fue el mejor nexo de unión entre el obispado, responsable de la decisión y la Hermandad, aspirante a la coronación.

Cubierto ese flanco, había que buscar el momento ideal para agarrar fuerte de las riendas y no cejar en el empeño hasta ver culminado el objetivo.

Y ese momento llegó. Coincidiendo con la celebración del congreso nacional sobre la advocación de nuestra señora de los Remedios celebrado en Aguilar en abril de 1995. Un excelente escaparate que resultó ser todo un éxito de crítica y público, que reunió en Aguilar de la Frontera durante tres días a un amplio repertorio de especialistas procedentes de los cuatro puntos cardinales de la geografía española que disertaron sobre la advocación de Remedios bajo la tutela y coordinación del que resultó ser otro de los grandes protagonistas del hito y que a partir de ahora entra en escena, el escritor, doctor en historia y numerario de la Real Academia de Córdoba D. Juan Aranda Doncel, que publicara un año antes el libro titulado: *“Historia de la Semana Santa de Aguilar de la Frontera durante los siglos XVI al XX”*.

Fue entonces cuando se apostó decididamente por luchar con todas las herramientas que se tenían al alcance de las manos en aras de conseguir la coronación canónica para Remedios. La junta de gobierno decidió, al término del congreso, iniciar los trámites necesarios. Se nombró una comisión pro-coronación que fue la encargada de confeccionar el expediente de solicitud que se

presentó al obispado. Un expediente que, desde el principio se tuvo claro, tenía que pivotar sobre dos pilares fundamentales. El primero, una justificación histórica de la devoción y fervor popular que los aguilarenses le hemos brindado a Nuestra Señora de los Remedios desde hace cinco siglos, redactada por Juan Aranda Doncel. El segundo pilar y no menos importante, el apoyo incondicional de la ciudadanía. De modo que, junto a la justificación histórica confeccionada por Aranda Doncel, se presentaron las actas de adhesión y apoyo a la causa de las 16 cofradías penitenciales que por aquel entonces configuraban nuestra Semana Santa, junto a la de VeraCruz, claro está, 11 Hermandades Romeras, 11 asociaciones (religiosas y no religiosas), 3 cooperativas, 2 colegios, 1 convento y casi 6.000 firmas de particulares. Lo que, como imaginarán, supuso un esfuerzo y despliegue logístico por parte de la comisión pro-coronación encabezada por Francisco Córdoba Reina sin precedentes en nuestra localidad.

Como ven, se fijó desde el principio el objetivo de que la coronación contara con el mayor respaldo social posible. El pueblo apoyó en masa. Se movilizaron grupos de confirmación con el fin de implicar a los jóvenes, asociaciones de toda índole, vecinales, lúdicas, deportivas, culturales... Se consiguió el respaldo del tejido empresarial de la localidad, también de la comunidad educativa y como no, el apoyo de las hermandades de penitencia, gloria y romeras, con todo el peso que tienen en nuestra localidad.

En definitiva, la solicitud de coronación llegó a las altas esferas eclesiásticas con una base firmemente cimentada en el apoyo social, consistente y sólido. La coronación de Remedios fue un edificio que

se construyó desde abajo hacia arriba. Sin duda, ese fue el secreto de su éxito.

Desde este momento, la prensa escrita se hizo eco de tan magno acontecimiento. El diario Córdoba llegó a publicar 20 noticias entre los meses de marzo a octubre, relacionadas con la coronación, lo que corrobora la magnitud del evento que estaba protagonizando Remedios en aquellos días.

Precisamente, el 18 de marzo de 1996 sale publicada en el diario Córdoba una nota de prensa titulada: “**Expectación en Aguilar de la Frontera ante la coronación de la Virgen de los Remedios**”. Firmada por el que fuera su corresponsal en Aguilar, José Sierra, haciéndose eco del encuentro que mantuvieron diferentes miembros de la junta de gobierno de la Hermandad de la VeraCruz y de la comisión constituida al efecto con el obispo José Antonio Infantes Florido para presentarle el expediente pro-coronación de la titular.

Según manifestó el Hermano Mayor de la Hermandad Francisco Córdoba al corresponsal: *“una vez que el obispo promulgue el decreto de coronación se iniciarán los preparativos que culminarán con el acto que, previsiblemente, se llevará a cabo durante el mes de septiembre de este año”*.

Pues no tardó el obispo, Infantes Florido en pronunciarse y promulgar el decreto porque lo hizo apenas unos días después de aquel encuentro. Precisamente el 25 de marzo de 1996.

Me van a permitir que les lea textualmente el decreto porque es un documento que sintetiza a la perfección los motivos que le llevaron

a hacerlo y los objetivos que se pretenden cumplir una vez conseguida la coronación. Dice tal que así:

“Desde hace siglos la devoción a nuestra señora de los remedios tiene gran arraigo en Aguilar de la Frontera. Su veneración se inició a mediados del siglo XVI teniendo como centro de irradiación la iglesia de la VeraCruz, ya construida en esa época.

Como manifestación del culto tributado a lo largo del tiempo a nuestra señora de los remedios, esta advocación se unió como cotitular a la hermandad de la Veracruz nacida en el siglo XVI. Mas adelante, en el siglo XVIII, el protagonismo adquirido por la virgen de los remedios tiene como expresión que la hermandad sea conocida solo bajo ese título, recuperándose muy recientemente la denominación de la VeraCruz.

La imagen que se pretende coronar y que recoge el amor ininterrumpido del pueblo de Aguilar hacia nuestra señora de los remedios, data el siglo XVII o de la centuria siguiente, siendo de autor desconocido, pero de gran valor artístico.

Todo lo expuesto nos ha llevado a acoger favorablemente la petición formulada por su cofradía, a través de su hermano mayor y junta de gobierno, previo acuerdo de su asamblea general extraordinaria celebrada el 23 de marzo de 1996, a la que se han adherido las parroquias, institutos de vida consagrada, cofradías y asociaciones religiosas de Aguilar de la frontera, algunas hermandades diocesanas y extradiocesanas, instituciones de carácter cultural, docente, socioeconómico y recreativo y más de 5000 fieles, todos los cuales avalan con su firma la conveniencia de la coronación de la sagrada imagen.

En virtud de ello, considero que se cumplen los requisitos establecidos en la actual disciplina de la iglesia y oído el parecer favorable del ministerio fiscal, por las presentes letras venimos en decretar Y DECRETAMOS QUE LA SAGRADA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS, VENERADA EN LA IGLESIA DE LA VERACRUZ DE AGUILAR DE LA FRONTERA, SEA DISTINGUIDA CON EL HONOR DE LA CORONACIÓN CANÓNICA.

Confiamos que, por intersección de la Virgen María de los Remedios, este acto mariano, proyectado para el día 15 de septiembre de 1996, vaticine al compromiso cristiano de los fieles, especialmente de Aguilar de la frontera, para que a través de una fe viva y operante participen con ilusión y eficacia en la nueva evangelización promovida por el santo padre. Para ello, invitamos a los feligreses de las parroquias de Aguilar de la Frontera y miembros de la cofradía a preparar convenientemente esta celebración en honor de la Virgen María, a fin de que, tal como lo desea la iglesia con motivo de estos acontecimientos, repercuta de manera positiva en la vida pastoral de Aguilar y de nuestra diócesis.

Dado en Córdoba a 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, de 1996”.

Como ven, objetivo cumplido. Mereció la pena el esfuerzo. Pero esto no había hecho nada más que empezar. Toda una declaración de intenciones la del obispo invitando a la cofradía a preparar convenientemente esta celebración...

... y tanto que lo hicieron.

Por cierto, un apunte. En el decreto se fija la fecha de la coronación del 15 de septiembre, pero por razones organizativas fue

preciso posponer el acto una semana, de modo que la coronación tuvo lugar el 22 de septiembre.

No había tiempo que perder. La Hermandad encarga la elaboración de una nueva corona al orfebre cordobés Alfonso Luque, una magnífica pieza de plata cincelada y dorada en estilo barroco, con hornacinas en el canasto que representan una efigie de la Inmaculada y cestos de flores. Un nuevo manto bordado en oro sobre terciopelo rojo y un nuevo palio bordado en oro sobre terciopelo azul, ambas piezas salidas de los talleres del bordador ecijano José Luis Asencio. También, la elaboración de un nuevo paso acorde con las dimensiones y belleza del nuevo palio. Como ven, una renovación absoluta la que experimentó Remedios con motivo de su inminente coronación.

El 13 de abril de 1996 se reúnen en la Casa de las Cadenas la Junta de Gobierno de la Hermandad de la VeraCruz presidida por su Hermano Mayor Francisco Córdoba Reina y un grupo de personas que para este acto habían sido citadas a fin de tratar el único punto del día, que no fue otro que: la constitución de la comisión organizadora de la coronación canónica de Remedios y de todos los actos previos a la misma. Esta comisión quedó constituida por la junta de gobierno de la Hermandad de la Veracruz, un representante del equipo sacerdotal, el consejo de Hermandades Romeras de la cofradía y otras personas a nivel particular a los que Francisco Córdoba, en calidad de Hermano Mayor, les pidió decidieran en función del tiempo disponible, sus deseos y aptitudes en qué forma podían ser más válidos para la causa. Desempeñando labores de secretaría, tesorería, comunicación con prensa o radio, ornamentación, protocolo, etc., etc.

Toda una batería de sugerencias y actividades propuestas de carácter social, cultural o religioso se pusieron sobre la mesa con la intención de llevarlas a cabo con motivo de la coronación. La expectación e ilusión generada era máxima. Revisando el acta de aquel día, me llamó poderosamente la atención una reflexión de Antonio Maestre Ballesteros que quedó reflejada en acta mediante la cual, hizo constar que el acto de coronación debía tener como objetivo primordial el dar a conocer y extender aún más la Romería. No sé si primordial o no, lo que sí sé es que se tuvo que trabajar intensamente en ese aspecto porque los años posteriores a la coronación, la Romería experimentó un auge sin precedentes.

De aquella reunión salió también el acuerdo para solicitar la medalla de oro de la ciudad para la Virgen con motivo de su coronación canónica.

El 27 de abril de 1996, comenzó el septenario dedicado a Nuestra Señora de los Remedios con una misa oficiada por el vicario general de la campiña, Carlos Linares Delgado en la que tuvo lugar desde este mismo abril la promulgación del decreto de la coronación.

Dentro de ese mismo septenario, durante el transcurso de la función principal de la hermandad, previa a la salida procesional de Remedios para celebrar el día de la Cruz, estaba previsto que el aguilarenses Pedro Catalán Jiménez, general de la guardia civil y ex inspector general de dicho cuerpo, impusiera su fajín de general a la venerada imagen. Acontecimiento que no se pudo llevar a cabo porque este ilustre aguilarenses se encontraba ese día en casa indispuesto, aquejado de un ataque de gota.

En el mismo acto se dio a conocer el nombre de los que ejercerían como padrinos de la ceremonia de coronación: Don José

Aparicio Calvo-Rubio, natural de Aguilar que fuera por aquel entonces teniente fiscal del Tribunal Supremo y su señora Doña Enriqueta Pérez Aguilar-Tablada. Aún hubo tiempo para un tercer nombramiento; no fue otro que el del pregonero de la coronación. Distinción para la que fue asignado Don Agustín Peña Aranda, aguilarenses afincado en Madrid, abogado del colegio de Madrid y teniente hermano mayor de la Hermandad de Nuestro Señor Jesucristo del Santo Sepulcro.

El 2 de junio de 1996 tuvo lugar una convención de hermandades VeraCruz de la diócesis cordobesa. Un acto de convivencia que se englobaba dentro de los organizados por la Hermandad con motivo de la coronación canónica. Acudieron hermandades de Priego, Santaella, Rute, Baena, Cabra, Montoro, Almodóvar, La Rambla y Córdoba, entre otras. Asimismo, fueron invitados los presidentes de las agrupaciones de cofradías de estas localidades, los consiliarios de las distintas hermandades y hermanos mayores de todas las cofradías de penitencia de Aguilar.

Aquel fue un día copado de actividades. De idas y venidas. Entre los actos programados:

la conferencia de Don Juan Aranda Doncel titulada: "*Cofradías de la VeraCruz en tierras cordobesas durante los siglos XVI al XX*", que tuvo lugar a las 12:30 en la parroquia del soterraño.

A mediodía se celebró una comida de hermandad en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios y más tarde, sobre las 16:00 horas charla coloquio sobre el presente de las hermandades de la Veracruz en la provincia de Córdoba. Finalmente, a las 20:00 horas misa concelebrada en la ermita de la Veracruz con

participación de todas las hermandades, presidida por Miguel Castillejo Gorraiz y cantada por el Centro Filarmónico de Aguilar.

Siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos, me van a permitir en este justo instante que lea textualmente el artículo de opinión que mi querido amigo Don Jesús Prieto Moreno publicó en el diario Córdoba el 22 de junio de 1996. En cuanto lo esboce van a comprender por qué hago hincapié en él.

Lo tituló:

Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Remedios

“Siguiendo el curso de su historia, Aguilar se dispone a vivir próximamente un acontecimiento que, seguro, se convertirá en un hecho recordado y que formará parte integradora de nuestra historia particular.

La Virgen de los Remedios va a ser coronada canónicamente en septiembre y es por ello que debemos ser conscientes, además del hecho en sí de la coronación, de que con dicho acto vamos a poner un colofón de oro a más de cuatro siglos de historia.

Miles de aguilarenses de todos los tiempos han acudido en mayor o menor medida (según etapas históricas) a los pies de la Virgen de los Remedios. Ella ha sido durante mucho tiempo la imagen portadora de la fe popular de Aguilar en la Virgen. Muchos acontecimientos han sucedido desde que en el siglo XVI la imagen de los Remedios fuera instituida como titular de la Hermandad de la Veracruz. Guerras, regímenes políticos diversos y el tiempo... no han sido capaces de apagar aquella llama que la virgen de los remedios fue capaz de encender en gran cantidad de personas en unos años de continuos y múltiples avatares. Hoy la devoción de Aguilar hacia

la virgen de los remedios va en aumento, muchas personas de pueblos cercanos se acercan a su romería en el mes de junio.

Por ello, Aguilar, los cofrades de Aguilar, los diversos estamentos económicos y culturales han de saber dar su apoyo en la medida de lo posible a la coronación canónica. Unidos sabremos reconocer nuestra historia que desde antiguo ha estado siempre muy unida a la devoción a Ntra. Sra. de los Remedios”.

Como ven, toda una declaración de intenciones de un REMEDIERO, como a él le gusta autodefinirse, que fue parte activa de la coronación y que ha llevado a Remedios dentro de su corazón desde muy niño. ¡Luego volveré contigo de nuevo Jesús!

El 17 de agosto la locutora de Radio Nacional, Carmina Alcázar Rojas fue la encargada de presentar el cartel oficial que anunciara la coronación de Remedios en un acto celebrado en la Ermita de la Veracruz.

Carmina Alcázar hizo un recorrido sencillo y poético por el patrimonio cultural y arquitectónico aguilarense y elogió el cartel que sirvió de preámbulo a la coronación, cuya autora fue Rosa María Luque. Se aprovechó la ocasión para presentar el programa de actos aún pendientes hasta el momento de la coronación. El centro filarmónico amenizó el acto interpretando unos motetes marianos y el himno que Don Antonio Sánchez Castro compuso para Remedios. Aquel acto tuvo un invitado de honor, Don Vicente Núñez, nuestro querido y admirado poeta, al que la presentadora del cartel, Carmina Alcázar, dedicó un afectuoso saludo.

Del 25 de agosto al 1 de septiembre permaneció abierta en la iglesia del hospital una exposición mariana con motivo de la

coronación canónica de Remedios. Se expusieron más de 150 piezas de incalculable valor artístico, procedentes de las distintas iglesias locales, colecciones particulares y ajuares de las cofradías Marianas. Destacando los estrenos que luciría la virgen con motivo de su coronación: la corona, el manto y el palio. Durante el acto de inauguración, que estuvo a cargo de Don Lorenzo Hurtado Linares, coordinador pastoral de la comisión organizadora, éste, cedió la palabra al Hermano Mayor de la Veracruz Francisco Córdoba que tras dar las gracias al equipo sacerdotal de la localidad por su apoyo y colaboración, así como a los particulares que gratamente habían cedido sus obras, se dirigió a las cofradías allí presentes y textualmente dijo:

“Es un factor de alegría y satisfacción para la comisión organizadora de la coronación y personalmente para mí, reunir en esta exposición a las distintas cofradías marianas de Aguilar. Quiero agradecerles a todas su colaboración y que la coronación sirva de nexo de unión entre todas, porque ese día tan esperado por todos del 22 de septiembre, en las benditas sienes de las virgen estarán representadas todas y cada una de las advocaciones marianas de Aguilar”.

Comenzó septiembre con las mariposas en el estómago que anuncian que se acerca la fecha, que algo grande va a acontecer. Las calles se engalanaron de pancartas alusivas, pañoletas y todo tipo de adornos. El Bar “Casa Pedro” muy próximo a la ermita de la VeraCruz, se convirtió en el cuartel general de todos aquellos que aportaban su granito de arena en aras de coronar a Remedios. Jóvenes y no tan jóvenes se citaban allí para pintar las pancartas, para coordinarse en su colocación, para diseñar itinerarios, detalles

del triduo de coronación o simplemente soñar despiertos con una coronación que estaba a la vuelta de la esquina. Se prodigaban las tertulias y la ilusión del que se ve partícipe de un evento que marcaría un antes y un después en la historia de la Hermandad. El ambiente de confraternidad cristiana invadía aquel espacio, la colaboración desinteresada parecía no tener fin. Todos a una, la unión hacía la fuerza. Ningún atisbo de fisura que rompiera la fortaleza de un pueblo que luchó por un sueño.

El tiempo apremia y casi sin darnos cuenta, llega el viernes 13 de septiembre. Día en el que tuvo lugar la solemne función de despedida de Remedios de la ermita de la Veracruz. Desde el día 17 de mayo, reflejado en acta, se decidió que previo a su coronación, Remedios pernoctaría en la Iglesia del Cristo de la Salud, haciendo una pequeña escala en la Iglesia del Carmen y que acabaría su periplo en la Parroquia del Soterraño a la jornada siguiente con escalas en la Iglesia de la Candelaria y en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas. Un periplo que se preparó minuciosamente y con el que Remedios recibió todo tipo de agasajo y homenaje por parte del resto de Hermandades y Cofradías penitenciales de Aguilar.

De modo que Remedios salió de su ermita en la que fue desposeída de su antigua corona para llegar a la parroquia del soterraño desde donde saldría en busca de su más que merecida nueva corona. Como digo, en el transcurso de la misa del viernes 13 de septiembre, se celebró el solemne acto de retirar de las sienes de la virgen la corona a cargo del hermano mayor Francisco Córdoba en compañía del mayordomo de la hermandad Don Francisco Romero y de la Camarera de la Virgen Doña Ana Estrada. Durante la función, diferentes grupos musicales que representan el rico folklore que

atesora nuestro país, llegados de tierras extremeñas, gallegas y andaluzas, le dedicaron emotivos cánticos a Nuestra Señora de los Remedios.

Desposeída ya de su dorado atributo el sábado 14 de septiembre a las 6 de la mañana, se trasladó desde la ermita de la Veracruz, bajo las preces del rosario de la aurora y en compañía de las voces corales del grupo de campanilleros de la hermandad que glosaron con virtuosismo los sagrados misterios, hasta la Iglesia del Cristo de la Salud con primera parada en el Iglesia del Carmen. Acompañaron todos los simpecados de las hermandades romeras y de gloria de Aguilar. Allí, en la Parroquia del Carmen, la que fue su morada durante tantos años, recibió el homenaje de las cofradías de esta iglesia para terminar con el canto de la salve. Los costaleros de las cofradías del Carmen tomaron las andas de la virgen y la portaron hasta las estribaciones de la calle pozuelo donde fue recibida por la junta de gobierno del Cristo de la Salud, quienes con su estandarte y cetros presidieron la procesión, llevada por costaleros del Cristo de la Salud, hasta su entrada en la Iglesia del Cristo.

De esta manera, Nuestra Señora de los Remedios, protagonizó un hecho histórico, sin precedentes hasta la fecha, quedó por primera vez expuesta junto al Cristo de la salud en solemne besamanos en su sede canónica. Una jornada histórica que concluyó con una emotiva vigilia mariana que dedicaron los jóvenes del pueblo a Ntra. Sra. de los Remedios y una serenata a la virgen por todo el barrio bajo. No se cerraron las puertas de la Iglesia del Cristo desde su llegada hasta que al día siguiente Remedios retomó su camino en una jornada en la que el barrio bajo al completo agasajó y supo reconocer a Remedios su distinguida visita.

Sin apenas tiempo para procesar la histórica visión de la Madre custodiando a su Hijo crucificado, en su propia casa, el domingo 15 de septiembre, a las 6 de la mañana, Remedios retoma su periplo camino de Soterraño, portada por costaleros de la Cofradía de Esperanza y Amor y presidida por su estandarte y la junta de gobierno con cetros. Una vez en Candelaria, homenaje de la cofradía por tan grata visita. Esperanza y Remedios por fin juntas. ¡Qué no daría yo si pudiera, tan solo un instante, encontrarme contigo Remedios, cada jueves santo mientras porto a mi Esperanza querida!

Próximo destino, la Iglesia de las Madres Carmelitas Descalzas donde entrará para recibir el homenaje de la comunidad de clausura, y donde éstas serán nombradas madrinas de honor de la coronación. Un reconocimiento con el que la Hermandad de la VeraCruz quiso transmitir el cariño y admiración que toda la ciudadanía aquilareense profesa hacia las Madres Carmelitas Descalzas que con su entrega a la vida contemplativa y al rezo son ejemplo y espejo de caridad cristiana. Las madres regalaron a la virgen un precioso escapulario bordado por ellas mismas para que Remedios siempre llevara en su corazón la presencia carmelita. De las Descalzas, Remedios no salió sola, camino de la Parroquia, le acompañaba nuestro querido Patrón, San Roque, que será testigo de excepción de la coronación junto al Beato Nicolás Alberca.

Los costaleros de las cofradías de la Parroquia portaron a Remedios desde las Descalzas hasta su destino final, Soterraño, presidiendo la procesión con su estandarte las juntas de gobierno de las diferentes cofradías de la parroquia.

Todo estaba preparado en la casa de la patrona para recibir a la decana de Aguilar. Uno a uno fue visitando Remedios a todos los

moradores de esta santa casa. De todos ellos recibió agasajo y reconocimiento.

No cabía un alfiler en la Parroquia del Soterraño aquel 15 de septiembre de 1996. Autoridades civiles, como el gobernador civil Don José Antonio Linares Torres o la alcaldesa de Aguilar Doña Carmen Flores y miembros de su corporación municipal, militares como Pedro y Rafael Catalán Jiménez ambos con sus trajes de gala de la guardia civil, autoridades religiosas, representantes de las cofradías de penitencia, de gloria, hermandades romeras, el pueblo entero, todos esperaban impacientes su llegada. Y llegó.

Con Remedios presidiendo el altar mayor del Soterraño comenzaron los actos de entrega de insignias acabando con el pregón de coronación.

El acto comenzó con la imposición del fajín a la virgen por parte del general de división de la guardia civil Pedro Catalán Jiménez. Esta vez sí. Ningún contratiempo impidió que lo hiciera. Tras unas emotivas palabras en las que expresó el significado que para él tenía el hecho de deshacerse de un símbolo tan querido y que tanta entrega y esmero habían supuesto conseguirlo a lo largo de su vida profesional. Él mismo se lo impuso a Remedios en presencia del Hermano Mayor, Francisco Córdoba y del párroco, Lorenzo Hurtado.

Posteriormente, Carmen Flores, alcaldesa de Aguilar, entregó a Francisco Córdoba en nombre de la corporación municipal la mayor de las distinciones que una corporación municipal puede hacer entrega. La medalla de oro de la ciudad otorgada a la Hermandad de la VeraCruz. Un extraordinario reconocimiento civil, como recalcó la propia alcaldesa, a una Hermandad religiosa, por toda su desinteresada labor en aras de engrandecer a nuestra querida ciudad

de Aguilar. Previamente, se había leído el acta del último pleno en el que había sido aprobada esta concesión. La portavoz del PP, María Soledad Igeño, nombrada jueza instructora en un pleno del pasado mes de junio para el otorgamiento o no de esta medalla, leyó el informe con resolución favorable por los méritos que esta Hermandad viene realizando desde su creación: mantenimiento de la festividad de la Cruz, creación de la Romería, construcción del Santuario de la Fuente de Don Marcelo y espacios de recreo aledaños y enriquecimiento del patrimonio histórico-artístico, sobre todo, con la Ermita de la Veracruz y algunas imágenes como el Cristo de la Columna, el Cristo del Calvario y la propia Virgen de los Remedios.

Francisco Córdoba, en calidad de Hermano Mayor de la Hermandad agraciada, entregó posteriormente una placa conmemorativa a Carmen Flores en la que se nombraba hermano mayor honorario perpetuo al pueblo de Aguilar, representado en su alcaldesa. Igualmente, entregó una placa a Juan Aranda Doncel en reconocimiento a su labor y nombrándolo bienhechor perpetuo de la Hermandad.

Francisco Zurera Varo, secretario de la junta de gobierno de la Hermandad de la VeraCruz, intervino a continuación haciendo una emotiva y cálida presentación del pregonero, Don Agustín Peña Aranda, calificándolo como "*hombre sencillo, de oratoria fácil y elocuente*". Destacando su vinculación con el pueblo de Aguilar, sus gentes y sus tradiciones.

Agustín Peña, letrado del colegio de abogados de Madrid, comenzó su intervención especificando que con su nombramiento estaba en deuda perpetua con el pueblo de Aguilar, agradeciendo a continuación las emotivas palabras que le había dedicado su

presentador. Destacó el trabajo, dedicación y esfuerzo que la hermandad estaba realizando en los actos de la coronación y la fusión social, que consideró fundamental para el desarrollo de las hermandades.

Un pregón locuaz y emotivo, ampliamente documentado que redundó en el acto de la coronación como clara manifestación del pueblo en reconocimiento hacia María, Reina y Madre en Cielo y Tierra.

La coronación quedó excelentemente pregonada. Todo preparado pues, para la llegada del gran día. A una semana vista, solemne triduo y coronación. Se podía palpar con las manos.

La ilusión de miles de personas por el inminente desenlace quedó magistralmente plasmada en el emotivo artículo que Jesús Prieto publicó el 19 de septiembre de 1996 en el Diario Córdoba y que mi humilde pluma nunca conseguirá superar por lo que, con su permiso, no me resisto a esbozar. Lo tituló:

Remedios coronada

“Una fecha, un lugar y un nombre me impulsan a escribir estas líneas.

La fecha: *22 de septiembre. Dulcemente acariciada desde hace meses. Queriendo que llegue y temiendo que pase. ¡Cuántos anhelos! ¡Cuántas esperanzas puestas en este día!*

Un día que de cualquier otro modo hubiera sido uno más en el calendario, uno más de este mes de septiembre que nos devuelve la cotidianidad. Sin embargo, ha sido tocado con la barita mágica de los acontecimientos históricos; gozará desde ahora y para siempre de la buenaventura de haber sido algo más que sólo domingo, 22. Lo

recordaremos y lo añoraremos como el día de la coronación. ¡Cuántos 22 de septiembre pasarán hablando de Remedios! ¡Cuántas historias surgirán a partir de entonces! ¡Cuánto de bueno tendremos que hablar a los que vengan después acerca de ese día!

Yo he soñado con ese día, y me lo he imaginado como un día radiante, luminoso en nuestro interior, como uno de esos días en que todos somos conscientes de que algo especial va a pasar. Llego aún más lejos y me lo imagino como un Viernes Santo gozoso o un Domingo de Resurrección glorioso. Quiero imaginarlo así y ojalá lo viviéramos de ese modo, porque festejar a la virgen es glorificar al hijo y dar aún más gloria a dios.

El lugar: *Aguilar de la Frontera, Ciudad milenaria y rica en historia: Ipagro, Poley, Aguilar. Un paseo por sus calles nos habla del transcurso del tiempo, del rancio abolengo, del señorío, del poder de antaño... y sobre todo de la buena gente que hoy se pasea por sus calles y sus plazas dando testimonio fiel de que un pueblo es lo que sus habitantes quieren que sea. Y en Aguilar será la cita el día 22. El escenario es inmejorable, no hacen falta adornos ni tramoya porque este pueblo por sí solo siempre está engalanado. Serán sus calles el aforo ideal para tan magno acontecimiento. El desfile procesional será grandioso, discurriendo por la calle Arrabal o la calle Moralejo. La iglesia de las Descalzas se quedará a un lado como exorno barroco del que Aguilar se enorgullece. Y, por fin, la plaza de san José (única en su estilo) que será el eje central de los actos. Sus piedras, sus balcones, su aire, su cielo... darán testimonio por los siglos de la fe y devoción de todo un pueblo. Aguilar seguirá engranando así la cadena de su historia: la coronación de la Virgen reconoce el pasado pero nos alienta a vivir en futuro, a tener*

esperanza y a hacernos sabedores de una herencia recibida que tiene que dar buenos frutos.

El nombre: Remedios. Hace muchos años que conocí a la virgen bajo esta advocación de la mano de mi abuela Andrea. El paso del tiempo me ha hecho conocerla y quererla más. Con ese nombre están dichas muchas cosas, porque más vale un nombre sólo que mil palabras sin sentido.

Remedios de Aguilar: más de cuatro siglos de historia avalan esta afirmación. Miles de aguilarenses, decenas de generaciones se han mirado en el espejo de este nombre; han observado su cara, se han fijado en sus manos y han exclamado: ¡Santa maría de los remedios ruega por nosotros! Desde su camarín en la Veracruz ha conocido historias, ha recibido oraciones de una manera sencilla, nacidas del pueblo, sin profundidades eclesiológicas. Puede ser esa madre sencilla que conoce a su hijo solamente con la mirada. Además, la virgen de los remedios cuenta con unos hijos muy especiales que viven junto a la iglesia en la residencia de ancianos. ¡Cuánto la necesitan ellos!... ¡Cuánto la necesitamos todos!

No sé si la virgen comprenderá toda esta parafernalia de la Coronación Canónica. Ella era y es la humildad personificada. Algo en mi interior me dice que no le disgusta demasiado. De cualquier modo, le pido que nos ayude a que su coronación sea semilla que caiga en tierra fértil y dé los frutos debidos. Ojalá sea así”.

Querido amigo Jesús, aquel sueño que en tu niñez parecía inalcanzable, se cumplió. Pero no gracias al azar ni a la providencia ni tan siquiera a la inercia de los tiempos. Sino al tesón, perseverancia, esfuerzo y sacrificio del que tú mismo y muchos como tú fuisteis partícipes. La vida es eso, no más. Esfuerzo y sacrificio. Mi

gratitud más sincera a todos los que dedicasteis vuestro esfuerzo para conseguir la gesta.

Los días 19, 20 y 21, solemne triduo preparatorio a la coronación en la Parroquia del Soterraño, oficiado por Miguel Castillejo Gorraiz Canónigo, Penitenciario del Cabildo Catedralicio de la Iglesia Catedral de Córdoba, Valeriano Orden Palomino, vicario general de la diócesis y José Antonio Infantes Florido, obispo emérito de Córdoba, respectivamente. El sábado 21, a las doce de la noche, ronda de auroros por todo el pueblo con participación de los campanilleros de Aguilar y pueblos de la comarca.

El domingo 22 de septiembre, día de la coronación canónica de Remedios, amaneció radiante. Temprano comenzaron los cohetes a anunciar y a las 12 de la mañana las campanas a esbozar. No quedó ni una sola en todo Aguilar sin repicar al viento, lanzando su metálico trino, proclamando tan magno evento.

Remedios entronada, estrenando paso, manto y palio, ¡ahí es nada! Remedios en Soterraño, prisas por ultimar. Exorno floral, candelería y ajuar, unos vienen otros van... momento de soledad, beso en la mejilla... y a esperar.

A las 17:00 de la tarde, en la parroquia del soterraño, recepción oficial por parte de la junta de gobierno de la Hermandad de la VeraCruz a los invitados: hermandades y cofradías, autoridades civiles y militares, corporación municipal y demás personalidades invitadas. Todos tienen la oportunidad de dejar su rúbrica y dedicatoria en el libro de firmas habilitado para que perdure y conste por los siglos de los siglos el apoyo incondicional. Durante el transcurso de firmas el párroco Don Lorenzo Hurtado anunció la llegada de la alcaldesa, agradeciéndole su participación en el cortejo

que precedía a la virgen en su recorrido procesional, un acto, que el propio párroco definió como enteramente religioso y mariano.

Poco después, salida procesional camino de la Plaza de San José donde se oficiará la ceremonia de coronación. Abría la comitiva la Cruz Parroquial, que en todo momento estuvo acompañada por la Agrupación Musical de Montilla. Tras la Cruz Parroquial las cofradías que, en más de 80 representaciones, hicieron acto de presencia acompañando a Remedios. Hermandades con imágenes coronadas de toda la provincia, Hermandades marianas de diferentes puntos de Andalucía. Vinieron, como no, los aguilarenses de Hospitalet representando a su cofradía 15+1. También Hermandades de Córdoba y su Agrupación de Cofradías. Tras ella, las Hermandades de la VeraCruz de Llegadas de toda Andalucía. A continuación, un ilustre aguilarenses, el Beato Nicolás Alberca que precedía a todas las cofradías aguilarenses; que entendieron desde el primer momento, que esta coronación canónica no solo afectaba a la Hermandad de la VeraCruz por ser la Virgen de los Remedios su titular, sino que el júbilo era de todas las cofradías porque era y fue la coronación de toda Aguilar. No faltó nadie. Estuvieron las Hermandades de Gloria encabezada por la más antigua, la de Nuestra Señora del Carmen, Fátima, Socorro, El Sagrado Corazón de Jesús, La Milagrosa, María Auxiliadora y la Purísima. Tas ellas, las cofradías de penitencia, siguiendo el orden diacrónico de salida en Semana Santa. Borriquita, Oración y Rosario, Preso y Desamparados, Jesús Caído, Paz, Esperanza y Amor, Humildad, Expiración, Angustias, Nazareno, Amargura y Antigua, Salud, Santo Entierro, Soledad, Dolores, Resucitado. Tras ellas, San Roque, el Patrón de Aguilar. A continuación, una amplia representación de la Agrupación de

Cofradías cerraba la comitiva de las cofradías aguilarenses. Era turno de las hermandades romeras. Que acompañaron a la virgen con sus simpecados durante el cortejo, en un camino éste, que le llevaría no al Santuario, sino al mismo cielo. Cerraban las hermandades romeras la Hermandad Filial de Montilla que iba acompañada de la corporación municipal de su Ilustre Ayuntamiento, encabezada por su alcalde.

Más de noventa mantillas adornaron el cortejo, algo insólito e inédito que dejó boquiabiertos a propios y extraños y que da buena cuenta del fervor que despierta Remedios.

Tras las mantillas, una nutrida representación de la Guardia Civil con uniforme de gala encabezada por Rafael Catalán Jiménez. Autoridades civiles, encabezada por el gobernador civil José Antonio Linares Torres y la alcaldesa de Aguilar, Doña Carmen Flores acompañada de su corporación de gobierno. Todos ellos custodiaban la Corona con la que Remedios sería coronada canónicamente. Solemnemente, la portó con sus manos durante todo el cortejo Don Francisco Aragón Hierro.

Tras la corona, los padrinos de la coronación y el pregonero daban paso a la junta de gobierno de la Hermandad de la VeraCruz y la comisión de coronación. Finalmente, el Clero, encabezado por el vicario de la campiña, Don Carlos Linares y el Padre Oblato Don José Antonio Antón Pacho, ambos junto a Remedios, que se disponía a salir por la puerta de San Antón de la Parroquia con su nueva cuadrilla de costaleros que portaban su nuevo paso de palio custodiado por una escolta de gala de la joven guardia de la academia de Valdemoro. Amenizó el trayecto la Banda Municipal de Música de Aguilar. El pueblo, en masa, se echó a la calle.

Para la coronación canónica se había preparado un estrado de 200 metros cuadrados en la Plaza de San José, dolorosamente blanca por lo deslumbrante y radiante, armoniosamente engalanada para la ocasión. Estrado que poseía un gran dosel rojo ante el que se colocó el paso de palio, escoltado a ambos lados por las imágenes de San Roque, patrón de la localidad, y del Beato Nicolás Alberca, franciscano aguilareense martirizado en Tierra Santa.

La misa de coronación dio comienzo a las ocho y media de la tarde, siendo presidida por el obispo, que por aquel entonces, ya era emérito, José Antonio Infantes Florido, que concelebró junto a catorce sacerdotes de la localidad y de diferentes parroquias de la comarca; la parte musical corrió a cargo de un orfeón de 150 voces integrado por los componentes de la Coral de Nuestra Señora de la Fuensanta de Córdoba, Coral de Puente Genil y Centro Filarmónico Aguilareense.

Durante la homilía, el obispo emérito alabó la imagen de la Virgen María como pilar indispensable de nuestra doctrina cristiana, invitando a todos los fieles a seguir su ejemplo en Cristo. Al término de su alocución, Infantes Florido bendijo la nueva corona, presentada por los padrinos de la coronación, José Aparicio Calvo-Rubio y su esposa, Enriqueta Pérez Aguiar-Tablada. Acto seguido, el prelado Infantes Florido y el párroco Hurtado Linares subieron al paso de la Virgen, imponiendo este segundo, por gentileza del primero, la corona sobre sus sienes a las nueve y veinte de la noche, momento que suscitó un prologando aplauso de las seis mil almas que abarrotaban a la ochavada y el lanzamiento de fuegos artificiales.

Tras la coronación, el presidente de la Agrupación de Cofradías, Antonio Ruiz Sánchez cedió al obispo la insignia de la

agrupación de cofradías para su imposición a la virgen, otorgada asimismo por decisión de la junta de gobierno de esta entidad. A continuación, el hermano mayor de la VeraCruz, Francisco Córdoba Reina subió al paso para que el obispo impusiera a Remedios la medalla de oro de la ciudad de Aguilar, concedida por unanimidad en pleno del Ayuntamiento a la Hermandad de la VeraCruz.

La ceremonia religiosa terminó poco antes de las diez de la noche, con unas palabras del obispo en las que reiteró su felicitación y su agradecimiento al pueblo de Aguilar, en especial por haberlo vinculado a su historia al ser el obispo que decretó la coronación canónica de la imagen y que la puso en práctica.

No en vano, tal y como recordó Antonio Varo en su artículo publicado el 5 de mayo de 1996 en el diario Córdoba, con esta coronación, monseñor Infantes Florido “coronó” -valga la redundancia- su pontificado en Córdoba, con un acto de evidentes tonos marianos; fiel a su estilo porque Infantes Florido siempre puso a María como punto de referencia, en todas sus homilias.

Tras la salida del recinto del obispo emérito volvió a formarse la comitiva para trasladar procesionalmente a la imagen hasta la ermita donde habitualmente recibe su culto, VeraCruz; donde tuvo lugar al filo de la media noche, un nuevo festival de fuegos artificiales.

Remedios ya descansaba en casa, honrada y agasajada como nunca antes. Protagonista de un hito que marcó su historia y la de todos un poco. Gran página la que escribió la Hermandad de la VeraCruz con su hermano mayor Francisco Córdoba Reina a la cabeza.

No tardaron en llegar las merecidísimas felicitaciones y parabienes desde todos los rincones de nuestra geografía. De todas, me quedo con la que Pablo Moyano publicó en el diario Córdoba pocos días después. En un alarde de habilidad narrativa, no escatima en elogios para con la celebración de la coronación:

Una piña y un clamor. ¡Dios, qué maravilla! La pluma se queda corta. ¡Enhorabuena VeraCruz! Aguilar entero merece un aplauso. ¡Qué gran lección nos dio!

Caramba con Aguilar de la Frontera. Pocas, muy pocas veces en la vida hemos visto una cosa igual. Aguilar se volcó, como nunca se había volcado y como tal vez nunca se vuelque en su vida.

Discrepo, querido Pablo Moyano, Aguilar tiene ante sí una nueva oportunidad de demostrar que sabemos hacer las cosas. En ciernes, la coronación canónica y pontificia para nuestra querida patrona Santa María del Soterraño. Unamos nuestras fuerzas, hagamos entre todos posible este nuevo sueño, este nuevo reto. La patrona lo merece, Aguilar lo merece, su cofradía lo merece. Apoyemos juntos como ya lo hicimos en el 96. Todos a una. Pongamos en valor el legado de nuestros antepasados para que las futuras generaciones no pierdan la esencia que nos ha marcado como pueblo y como sociedad.

Muchas Gracias